

Cabe preguntarse: ¿era necesario tal fárrago informativo sobre la genealogía para dar cuenta de MRG, para sustentar su identificación? El inmenso despliegue de información sobre los personajes parece querer demostrar que ya no hay más que buscar, que el problema de la identificación está ultimado en los archivos; y, por otro lado, que ya no es posible allegar más noticias sobre MRG a vistas de todo lo que se ha logrado averiguar sobre sus familiares sin poder encontrar más de ella. Pero si la exhaustiva genealogía parece demostrar que no hay más que buscar sobre MRG, no llega a demostrar la hipótesis. Lohmann explicita el punto al que llegan sus investigaciones cuando dice:

Sé que juego fuerte al apuntar una identificación [...] empero la disyuntiva es apodictica: si no fue ella, ¿quién otra pudo ser? ¿Cabe señalar quienquiera que reúna en su persona tantas congruencias y a la que le sean aplicables de modo tan cabal los antecedentes explícitos en la Epístola? Su entorno familiar, su perfil huano y su textura psicológica coinciden plenamente con los indicios revelados (10).

Si bien algunos problemas de la identificación aún aguardan tratamiento (en especial los filológicos), esta hipótesis es la más extensamente apoyada: en los próximos años deberá decirse: “la incógnita Amarilis, o María de Rojas y Garay como ha sustentado Guillermo Lohmann, ...”. Probablemente, además, por mucho tiempo el trabajo de Lohmann será anotado por quienes aporten pruebas y objeciones a su monumental examen.

Luego de esta exhaustiva búsqueda por archivos y documentos, parece improbable que la tesis MRG llegue a ser demostrada: es poco posible que alguno de los documentos perdidos (partida de bautizo, testamento de MRG) aparezca; menos posible, que alguno de ellos traiga una prueba definitiva. El hallazgo futuro de una confesión de autoría o de poemas compuestos por MRG no tiene más lugar, al parecer, que el de una ficción literaria (por ejemplo, Luis Enrique Tord. “Amarilis Indiana”. En: *Lienzo 13* (Lima, diciembre de 1992).

El libro de Guillermo Lohmann es un valioso aporte al tema de la identificación autorial, pues el descubrimiento de monseñor Berroa se había convertido en la última cita pendiente con este problema. Desarrollada ésta de un modo tan pleno, la epístola podrá retomar su camino de objeto de estudios estéticos y filológicos en el que cuenta ya con importantes aportes.

*Pontificia Universidad Católica del Perú*

LUIS ALFREDO VARGAS DURAND

GEORGINA SABAT DE RIVERS. *Estudios de literatura hispanoamericana. Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la Colonia*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A., 1992.

Dirigir la mirada hacia los siglos coloniales latinoamericanos, implica interrogarse acerca de ese sujeto colonial escindido, plural, fragmentado, desdoblado y marginado que busca su espacio, su voz y su escritura desde una posición e identidad *diferente y divergente* respecto a la del poder central.

El cuestionamiento de las fronteras y de los márgenes culturales dentro de los cuales se constituyen estas subjetividades *en-proceso*, ha estimulado el trabajo de los críticos y especialistas que han podido rescatar gestos de resistencia contradictorios, subversivos, transgresivos y descolonizadores en muchos autores de la época colonial (Sandoval-Sánchez), y que han propuesto lecturas alternativas e interdisciplinarias del cuerpo literario en cuestión.

Georgina Sabat de Rivers, en *Estudios de literatura hispanoamericana*, realiza una detallada y amplia investigación de la lírica barroca de la Colonia, haciendo hincapié en el análisis de la formación y personalidad de sus autores y de las relaciones que mantienen con la sociedad virreinal de la época.

Se trata de ahondar en la asimilación y sucesiva deformación de los modelos clásicos y culturales europeos y de buscar en los subtextos de los discursos que comienzan a proliferar de las plumas de estos poetas, los rasgos de una identidad que busca una voz y *manera* propias.

El libro de Sabat-Rivers consta de dieciséis artículos aparecidos anteriormente y de manera dispersa en revistas y libros, reunidos aquí en un único volumen que está regido por una coherencia crítica y no cronológica, según la cual la autora realiza una progresión en el pensamiento y el quehacer poético colonial, desde el comienzo de la lírica con Bernardo de Balbuena, hasta la máxima figura del periodo representada por Sor Juana Inés de la Cruz.

Como afirma la autora en el prólogo: “Este libro es un modesto esfuerzo por colocar a la lírica en el puesto preponderante que le otorgó la época colonial y suscitar el interés por nuevas y sugerentes aportaciones. Acorde con mis inclinaciones de siempre y con los lineamientos de la crítica de hoy, cuento con que esta colección refleje mi interés permanente en el Barroco de Indias y coincidiendo con éste (...) en la problemática de la dualidad implícita en el sujeto colonial y la naciente conciencia criolla”.

Podemos reunir los estudios que constituyen este libro en tres grandes grupos: el primero sobre las figuras de Bernardo de Balbuena y Domínguez Camargo (estudios 1-3); el segundo sobre las poetisas peruanas Clarinda y Amarilis, y sobre la mexicana María de Estrada (estudios 4-7), y el último, sobre Sor Juana Inés de la Cruz (estudios 8-16).

Además, nos parece pertinente señalar que todos los artículos insisten sobre la importancia que tiene, para la formación y difusión de las prácticas discursivas coloniales, el referente de la tradición europea, es decir, y para dar un ejemplo más concreto, “los modos poéticos del mundo mozárabe reflejados en las intrigantes o ingenuas estrofas de las canciones populares y villancicos de la Edad Media”, “la lírica trovadoresca de la vida cortés que recogía el *dolce stil novo* con el espíritu de Dante y de Petrarca así como la apertura que significaron Virgilio y Horacio al inaugurar una visión diferente del intimismo”, las formas de versificación que se desarrollan en el Renacimiento, que navegan hacia las tierras americanas para transculturizarse y modificarse continuamente.

Por lo que se refiere al primer gran núcleo temático del volumen, la autora parte de una revisión de las características del Barroco estudiadas por José Antonio Maravall para destacar los rasgos que se aplican al caso americano. De allí la noción de Lezama Lima sobre el Barroco como un “arte de la Contraconquista”, es decir, como una representación del desdoblamiento del ser criollo y de su afán de imponer y superponer las “formas

americanas” a las europeas y españolas. El análisis de la obra de Bernardo de Balbuena y Domínguez Camargo sirve justamente para explicar la tensión existente entre el modelo y la copia del modelo que busca, en la asimilación enmascarada, el reconocimiento de su propia conciencia e identidad.

Para este propósito, la autora traza un detallado panorama de las divergentes formas y géneros poéticos existentes desde la Antigüedad hasta el Siglo de Oro, ahondando también en los tópicos clásicos de la navegación y la codicia que constituye cadenas imitativo-emulativas para los poetas coloniales.

El segundo grupo de artículos, se basa en el análisis de la figura de la mujer colonial y más precisamente de la figura y del rol de la mujer erudita quien, como dice Sabat de Rivers, “aspira (...) a que se reconozca la igualdad existente entre el entendimiento femenino y masculino, y a su derecho a la intelectualidad”. Esto produce, en las escritoras en cuestión, una asimilación más rápida del Nuevo Mundo a Europa, y una búsqueda de sí mismas como escritoras que oscilan entre un ambiente que le es hostil y una realidad autóctona y primigenia con la que se identifican.

Las anónimas peruanas Clarinda y Amarilis y la mexicana María de Estrada, son ejemplos paradigmáticos de estas tempranas intelectuales que desde una posición doblemente marginal y a veces anónima, y partiendo de una realidad contradictoria y conflictiva que caracteriza las sociedades virreinales del siglo XVII, proponen discursos alternativos reivindicativos a través de los cuales ponen de manifiesto una notable maestría en el uso de los cánones literarios de la época y un indiscutible talento que las consagra como poetas.

El tercero y último núcleo de textos se basa en la figura de Sor Juana Inés de la Cruz. Partiendo de la dimensión dinámica, cambiante, transitoria, compleja, engañosa, aparente, enmascarada y paródica que caracteriza la época barroca, Sabat de Rivers traza un perfil de la monja mexicana en el cual se conjugan la imagen de la mujer intelectual y revolucionaria con su contra-imagen de religiosa mística. La autora analiza la extensa obra de la “Décima Musa” haciendo referencia a las modalidades discursivas por ella utilizadas para modificar los tópicos y las estructuras métricas clásicas y lograr, de esta manera, una crítica exacerbada de la cerrada sociedad colonial que la rodea y que no le reconoce sus derechos como mujer y como mujer intelectual.

“Bajo la capa de halagos típicos de la época, —dice Sabat de Rivers— ni la personalidad llena de oposiciones de la poetisa ni su obra, se ponen incondicionalmente al servicio de los grandes. Su extraordinaria capacidad sí supo *leer* a los famosos escritores anteriores a ella. No sólo la devoraba el deseo de saber *cosas nuevas, extrañas, admirables y diversas* (...) sino que había llegado a inquirir sus causas. No sólo dominó las formas sino que penetró de modo agudo en el estilo, imágenes y alegorías para lograr lo que quería: imponerse como mujer superior e intelectual”.

Muy interesante resultan los últimos dos trabajos de Sabat de Rivers sobre la recepción crítica de la personalidad y de la obra de Sor Juana por parte de Dorothy Schons y de Octavio Paz quienes desentrañan el conflicto panorama en el cual está inserta esta moderna mujer de Nueva España y muestran las *trampas* de la fe con las cuales tropezó y supo convivir.

Si retomamos las observaciones que se hicieron anteriormente acerca de la proliferación, en estas últimas décadas, de los estudios coloniales, podemos concluir recomendando la lectura del texto de Georgina Sabat de Rivers que constituye un aporte de notable erudición y análisis crítico sobre la génesis del discurso poético colonial y sobre la formación de la conciencia criolla.

*Universidad Simón Bolívar*

GINA ALESSANDRA SARACENI

RODRIGO CANOVAS. *Guamán Poma, Felipe: Escritura y censura en el Nuevo Mundo*. Santiago de Chile: Francisco Zegers Editor, 1993.

La porosidad de las fronteras entre el discurso crítico y el discurso literario, entre la monografía y el ensayo, entre las convenciones de la investigación académica y las transgresiones características de las obras de ficción, es el rasgo más relevante de *Guamán Poma, Felipe: Escritura y censura en el Nuevo Mundo*, el nuevo “documento de reflexión” donde Rodrigo Cánovas, intelectual chileno conocido en el mundo académico por sus libros *Lihn, Zurita, Ictus, Radrigán: Literatura chilena y experiencia autoritaria* (1986) y *Texto y censura: Lihn* (1986), continúa explorando con lucidez ejemplar lo que parece ser una de las preocupaciones obsesivas de la reflexión crítica latinoamericana. El cambio de espacio (de Chile a Perú), de régimen de poder y época (del siglo XX al siglo XVII), es la novedad sólo más ostensible del último libro de la trilogía de Cánovas sobre lo que Lihn llamaría la dialéctica del decir y del no decir nada en un mundo oprimido por el “poder de las palabras” institucionalizadas y vigiladas. La diferencia significativa, perturbadora de la gravedad predominante en la ya extensa serie de libros escrutadores de la historia *al revés* inaugurada con *La visión de los vencidos* de Miguel León Portilla, reside realmente en el modo no canónico de enunciación de la problemática entre texto y censura en el “Nuevo Mundo”, en la renuncia del sujeto que escribe a reprimir la irrupción destabilizadora, irreverente, de la ironía, del placer, del juego y de la parodia en su “delgado” ensayo (112 páginas) sobre la *corónica* del indio peruano que para poder contar la historia de su pueblo oprimido debe acudir a la lengua del opresor, generar un espacio mínimo de habla ahí donde la voz indígena está censurada.

Rodrigo Cánovas no ignora nuestra condición postmoderna. Sabe perfectamente, por ejemplo, que los sujetos plenos ya no son pensables; que los sujetos realmente “caen, caen y caen”; que los críticos, entre tales sujetos, han llegado a ser buscadores algo erráticos de un tesoro (el “sentido profundo” de la obra, “valideces” del texto) que si aparece es pura invención. Tal vez por ello su último “ejercicio espiritual” en nada recuerda ya el discurso asertivo, magistral, autoritario, del crítico que continúa creyendo sin fisuras en su rol de mediador, profesional de la interpretación, doble necesario del escritor, gran pedagogo o lazarillo estético de la sociedad. “Aparte. Una palabra final, para el estimado lector, referente a la materia, estilo e intención. La *corónica* del autor Ayala habla sobre el bien y el mal. Si esta materia mueve tu ánimo, te ruego leas este modesto escrito, y desde ya perdones toda falta o error en él, que más se deberá a ignorancia que a engaño. Y si hayares mucho conceptismo, discúlpalo, que el tema es difícil y muy intrincado. Y si por